

## CAPÍTULO 34

- ¡Tenías que hacer solo una cosa! ¡Una!- exclamó Weaver fuera de sí.

Los ojos se le salían de las órbitas mientras continuaba con su incansable perorata. Catra la observaba sin mucho interés. Se limpió con indiferencia una gota de saliva que le había salpicado la mejilla, pero no dijo nada.

- ¡Entrar, coger los componentes y salir! ¡Tus órdenes eran claras, Catra!- continuó Weaver.
- Eso es precisamente lo que hicimos- contestó con frialdad.

Estaban en una de las salas en los bajos de Horde High. La habitación se asemejaba a un cuarto de interrogatorios; las cuatro paredes estaban forradas completamente por espejos espía. No podían saber con seguridad si alguien las estaba observando al otro lado de sus reflejos.

A pesar de haber vivido allí prácticamente toda su vida, Catra nunca había sido consciente del entramado que se extendía en los bajos de la escuela. Tenía acceso limitado a una zona muy concreta del complejo, pero parecía que el caos de pasillos conectaba con una red mayor. Aquello era un laberinto, con multitud de salas insonorizadas con cierre electrónico y cámaras de seguridad en todas las esquinas. Ya sabía dónde habían ido a parar los fondos del instituto.

- ¡Te dejé muy claro que no podían verte! ¡Tus órdenes no implicaban reuniones nostálgicas con tu amiga de la infancia!- exclamó Weaver.

Catra fulminó a Scorpia con la mirada. Ella había sido la encargada de dar parte a Weaver después de llegar a la base y, como siempre, había hablado de más. Iba a tener unas palabras con ella más tarde. Scorpia pareció entenderlo, porque se encogió con expresión arrepentida y dio un paso atrás, tratando de mimetizarse con la columna que tenía a su espalda. Catra chasqueó la lengua irritada y se giró de nuevo para enfrentar a Weaver.

- El encuentro con Adora fue pura casualidad, cumplimos con todo lo que nos pediste- dijo manteniendo un tono neutro de voz.
- ¡Revelar tu identidad ha puesto en compromiso toda la operación!

Weaver no dejaba de pasearse de un lado a otro de la habitación, nerviosa. Su cabello, normalmente perfectamente peinado hacia atrás que dejaba despejada su frente altiva, estaba ahora completamente ensortijado. Catra la seguía con la mirada, sin dejar que ninguna emoción se reflejara en su rostro.

En los últimos meses había aprendido a mostrarse indiferente ante todo. Se había dado cuenta de que la impasividad generaba respeto; que sus palabras no cargaban más peso por pronunciarlas más altas, o gritarlas. Estaba todo en el sonido, la candencia con la que pronunciaba cada sílaba. Órdenes dadas con voz grave y monocorde tendían a ser obedecidas de forma casi inmediata. Controlarse a sí misma significaba controlar su alrededor Y había descubierto que se le daba bien, al menos de cara a la galería. Y que a Weaver la ponía de los nervios.

Catra se irguió antes de hablar.

- Que sean conscientes de que estoy implicada en la operación no supondrá ningún problema- afirmó con seguridad. Esbozó una media sonrisa altiva.- Conozco a Adora, no hará nada que pueda comprometerme. Además los de ECS siguen estando atados de pies

y manos, es su gente la que lleva el peso de los golpes. Yo soy una mera observadora-concluyó.

- Eso no lo sabes- dijo Weaver en un siseo venenoso. Detuvo su deambular y la miró con malicia. Una sonrisa cruel se extendió por su estrecho rostro. Parecía más demacrada que nunca, pero no dejaba pasar la oportunidad de ensañarse con Catra en cuanto podía.- Ya veremos lo que piensa Hordak cuando lea mi informe.
- No hará falta que lea nada. Se lo he comunicado yo misma antes de bajar aquí- contestó Catra.

Weaver la miró con furia. Apretó los puños con fuerza, clavándose las uñas, como si intentara contenerse. Por un momento Catra pensó que iba a pegarle. El recuerdo del cuarto donde la había encerrado de pequeña apareció por un momento en su mente y el corazón le dio un vuelco.

“No te preocupes, ya pasó todo” susurró la voz de Adora en su mente. Catra sacudió la cabeza, apartando el recuerdo a un rincón de su mente.

- Te crees muy lista, ¿verdad Catra? – dijo mientras acercaba su rostro al de ella. Catra olía su aliento rancio. La tela con la que solía cubrir la parte inferior de su rostro había resbalado hasta su cuello, y Catra pudo ver sus dientes torcidos rechinando con furia. – Pero no sabes dónde te has metido, niña.- le escupió.

Weaver se apartó de ella bruscamente y se dirigió a la salida, abriendo la puerta metálica de un tirón.

- No podrás salirte con la tuya para siempre – dijo con desprecio antes de salir.

Catra dejó de contener la respiración. No pensaba dejar que Weaver la aplastara otra vez, pero a veces no podía evitar sentirse como aquella niña pequeña que se acurrucaba aterrada en un rincón mientras la bruja venía a encerrarla en la torre.

Esperando a que Adora viniera a rescatarla. No volvería a ocurrir.

- V...vaya, eso ha sido intenso- tartamudeó Scorpia al cabo de unos segundos.

Catra la atravesó con la mirada.

- Te dije que mantuvieras la boca cerrada- le espetó. Scorpia se encogió.
- Lo siento, Catra – murmuró en voz baja. – No volverá a ocurrir.

Catra la ignoró por completo y salió del cuartucho. Recorrió los pasillos del complejo casi por inercia con Scorpia a la zaga mientras analizaba lo que había ocurrido.

El golpe había transcurrido sin problemas. Su objetivo había sido atacar la zona comercial de la ciudad, justo al borde del territorio que controlaban, eso les permitiría ampliar su área de influencia además de saquear la zona en busca de materiales. Mientras Catra supervisaba la operación desde las sombras, Scorpia se había encargado de instalar los dispositivos de control de Horde por todo el perímetro. Estaba a punto de retirar a la gente cuando había aparecido ella. No era la primera vez que la veía; Adora y sus nuevos amigos llevaban intentando interceptarlos desde hacía un par de meses, poco después de que se marchara de Horde. Y Catra había estado observándola desde entonces, desde las sombras. Había visto cómo intentaba enfrentarse a sus agentes, procurando siempre inmovilizarlos para interrogarles, sin mucho éxito. Catra había dado orden de retirada inmediata al menor atisbo de la presencia de She-Ra y su grupo, no podían arriesgarse a que los de ECS obtuvieran ningún tipo de información relevante.

Catra resopló incrédula. Desde hacía unas pocas semanas parecía que la gente de la ciudad se había dado cuenta de la presencia de una misteriosa figura vestida de blanco que se enfrentaba a los malhechores que estaban destrozando la ciudad. Una muchacha alta, de larga cabellera rubia y su grupo de amigos. Héroe, los llamaban. Era ridículo. Catra había estallado en carcajadas la primera vez que Scorpia se lo contó. Y aun así ese nombre iba tomando más y más fuerza por las calles. Pero Catra no estaba dispuesta a permitirlo. Iba a aplastarles.

Por eso cuando había visto a Adora ayudando a esa chica de ECS a levantarse la ira la cegó, y sin pensarlo salió de su escondite. Lo hizo casi por inercia, por instinto. El mismo que la había llevado a alejarse corriendo de allí en cuanto se dio cuenta de que Adora la había reconocido. Porque sabía que iría tras ella, estaba segura. Sabía que Adora la había estado buscando, que había intentado contactar con ella. Que había llegado al punto de colarse en los terrenos de Horde para ir a buscarla. Catra lo había visto todo, había sentido como sus entrañas se enredaban en un nudo que se tensaba más y más cada vez que la veía. Había estado tentada de dejar que la encontrara, ver qué pasaría. Pero entonces recordaba lo que había ocurrido la noche en que Adora se marchó, y sabía que si la dejaba tocarla volvería a derrumbarse. Y eso no pensaba permitirselo.

Y por eso no quiso recordar. No quería sentir la frente de Adora sobre la suya; su calidez envolviéndola, mientras su aliento dulce le acariciaba las mejillas.

“Ven conmigo, ven conmigo, ven conmi...”

Catra disparó un puñetazo lleno de rabia hundiendo el puño en la taquilla metálica que había en el pasillo. Scorpia soltó una exclamación y se acercó a ayudarla, pero Catra le lanzó una mirada cargada de tal furia que la muchacha no se atrevió a tocarla. Catra intentó controlar su respiración, poniendo la mente en blanco. No quería pensar en Adora, no quería pensar en nada. Se lo había jurado a sí misma, que sería más fuerte que nadie, que no volvería a derrumbarse.

Lo odiaba. Odiaba su propia debilidad. Si por ella fuera se extirparía el corazón del pecho, lo que fuera por deshacerse de ese latido acelerado que retumbaba en sus oídos, que no la dejaba pensar.

Se incorporó más calmada, pasándose una mano por el pelo y continuó con su camino. Tenía cosas más importantes en las que pensar. Decidió centrarse en su siguiente objetivo.

Nada ni nadie iba a detenerla.

Llevaba ya un par de meses actuando como segunda al mando de las operaciones, solo por debajo de Hordak y Weaver. El director le había dado manga ancha a la hora de organizar a su gente y Catra se había puesto manos a la obra. No sabía exactamente el objetivo final de la organización que controlaba Horde, tan solo había podido deducir que por encima de Hordak había alguien más poderoso, siendo la facción de Frightfield solo una de las muchas de un sistema más grande. Y que el primer objetivo a corto plazo era hacerse con el control de la ciudad sin llamar la atención. Catra no necesitaba saber más.

Los secuestros con los que Adora se había obsesionado habían sido idea de Weaver. Pretendía utilizar unos dispositivos bioeléctricos desarrollados por su equipo para controlar a la gente. Su intención inicial había sido ir instalando los chips poco a poco hasta conseguir un número elevado de adeptos, pero el plan tenía un inconveniente bastante grande: los chips estaban controlados por radiofrecuencia y la señal abarcaba una distancia muy limitada, por lo que controlar a la gente captada se complicaba mucho.

“La vieja no da para más” pensó Catra burlona mientras avanzaba veloz por los pasillos. Weaver seguía estando por encima de ella dentro de la jerarquía, pero eso iba a cambiar muy pronto.

Catra iba a asegurarse de ello.

Los pasos la condujeron hasta el rincón más apartado del complejo. Esta zona se encontraba situada justo debajo del estadio de baloncesto, alejada del edificio principal. Era complicado que el ruido de explosiones quedara amortiguado por muchas capas de tierra que cubrieran el laboratorio.

Scorpia la alcanzó por fin, resollando.

- V...vas demasiado...rápido – dijo la enorme chica intentando recuperar el aliento.
- ¿Has traído lo que te pedí?- dijo Catra ignorándola.

Scorpia asintió y le entregó la tablet. Catra sonrió satisfecha mientras abría la puerta de acceso al laboratorio.

Las recibió el sonido de música en japonés a todo volumen. Al fondo del laboratorio, en una enorme mesa de trabajo metálica se encontraba Entrapta. Movía la cabeza al compás de la música, sus enormes coletas se agitaban rítmicamente mientras ella seguía concentrada mirando a través de un microscopio. Entrapta siempre había estado obsesionada con el anime; Adora y ella a veces se habían pasado horas hablando de series y videojuegos que nadie más entendía. Parecía que a la extraña muchacha solo le interesara lo que ocurría en su propio mundo virtual, y pocas veces se dejaba asomar a la realidad. Es por eso que a Catra le había sorprendido enormemente descubrir que Entrapta había estado implicada en la operación casi desde el principio. Llevaba desde que había comenzado a estudiar en el instituto bajo las órdenes de Hordak. Era él el que le había proporcionado su laboratorio y todo el material que necesitaba para sus invenciones.

- ¡Entrapta!- la llamó Catra a gritos.

La chica siguió absorta en su tarea sin prestarle atención. Catra gruñó molesta. Fue al enchufe en el que estaban conectados los altavoces y arrancó el cable de un tirón, cortando la melodía de golpe. Scorpia suspiró aliviada y dejó de cubrirse los oídos con las manos.

- ¡Eh! ¿Quién...? – protestó Entrapta mientras se apartaba del microscopio.

Se le iluminó la cara cuando las vio a las dos a su espalda. Le encantaba que bajaran a visitarla a su laboratorio. Entrapta dio un gritito de alegría y se abalanzó sobre Catra con los brazos abiertos. Catra ya se esperaba el asalto, así que se apartó de su camino en un elegante quiebro dejando a Scorpia a merced de sus abrazos. La chica se le encaramó a la espalda mientras chillaba emocionada, mientras Scorpia intentaba por todos los medios que no se cayera al suelo de cabeza.

- ¿Y bien? – preguntó Catra cuando le quedó claro que Entrapta no iba a calmarse.- ¿Te sirve lo que hemos conseguido?

Catra había tenido dos objetivos claros desde que se había puesto al mando de las operaciones. El primero estaba claro; destruir a ECS. Catra había planificado con fría cólera cada uno de los movimientos. Utilizar a ECS como chivo expiatorio era solo una excusa, lo que de verdad estaba buscando era que los escándalos alcanzaran tales cotas que al gobierno de la ciudad no le quedara más remedio que cerrar la academia. Por eso había hecho especial hincapié en que los golpes fueran cada vez más violentos y agresivos; en que los cabecillas de los ataques fueran los antiguos estudiantes del instituto. Y estaba funcionando, con el añadido de que casi habían duplicado el territorio controlado por Horde en menos de tres meses. ¿El resultado? Hordak le había dado vía libre para operar como quisiera y Weaver había montado en cólera. Dos pájaros de un tiro.

¿Y qué si la gente llamaba a She-Ra su heroína? Catra acabaría con ellos antes de que se dieran cuenta.

- ¡Era justo lo que necesitaba, gracias, gracias! – Entrapta se desencaramó por fin de los hombros de Scorpia para danzar hasta su microscopio emocionada. – Os va a encantar, por fin los he completado.

Entrapta comenzó a teclear comandos ininteligibles en el ordenador de su escritorio. Scorpia y Cara se acercaron a observar por encima de su hombro, pero no pudieron desentrañar ni una palabra. La chica conectó el microscopio al monitor de ordenador. De pronto, un extraño logo iluminó la pantalla.

- ¿Qué estás haci...?- empezó Catra, pero una voz electrónica la interrumpió.
- *BIENVENIDA ENTRAPTA. ¿A QUE QUIERES JUGAR HOY?* – preguntó la máquina. Era claramente una voz femenina.

Entrapta dio un grito de emoción y aplaudió como una niña pequeña.

- ¡Hola Emily! ¡Quiero jugar a los invasores!- exclamó.

Catra y Scorpia se miraron confusas. Entrapta las miró con una sonrisa radiante.

- ¡Venga, saludad! ¡Tenéis que presentaros– parecía una madre orgullosa. A Catra se le estaba agotando la paciencia.
- Entrapta, te dejé muy claro que no puedes utilizar los recursos del laboratorio para tu estupideces.- le dijo en tono peligroso. – Si no has conseguido nada...

Una imagen apareció de pronto en el monitor haciendo que Catra se interrumpiera.

- ¡Ah! ¡Ya ha terminado de cargar! – Entrapta se giró al microscopio de nuevo y ajustó el enfoque. La imagen proyectada en el monitor ganó nitidez y Scorpia y Catra pudieron ver claramente en lo que Entrapta había estado trabajando los últimos meses. – Os presento a los invasores. ¡Nanobots personalizados! Me han venido genial los componentes que me habéis traído, necesitaba unos cuantos chips semiconductores para que mis niños estuvieran listos para salir al mundo. – les dijo con una sonrisa radiante

Catra se acercó más a la pantalla para observarlos con atención. Cada diminuto dispositivo tenía la forma de una minúscula araña de patas metálica. Su abdomen estaba decorado con el diamante rojo que también se encontraba en los chips neurales de Weaver. Pero esto era otra cosa.

- ¿Cómo funcionan? – preguntó Catra ensimismada.

Entrapta se frotó las manos, emocionada. Nada la hacía más feliz que sus amigas se interesaran por su trabajo. Vivía para ello.

- Me he basado en el funcionamiento de los chips neurales para desarrollar su software, pero el nivel de secuestro bioeléctrico de estos pequeñines va mucho más allá.

Entrapta tecleó una serie de comandos en el ordenador, y la imagen del microscopio fue sustituida por una simulación. En ella se veía como uno de los diminutos dispositivos se anclaba a la raíz de un nervio, como si de un parásito se tratara. El abdomen del nanobot se iluminó de rojo y una sustancia comenzó a surgir de su parte trasera, como si fuera la tela de una araña, enredándose a lo largo de todo el cordón.

- Su núcleo está cargado con un sistema sintetizador de neurotransmisores. Utilizan los propios componentes del cuerpo humano para reabastecerse y poder seguir produciéndolos. Son completamente autónomos. – Entrapta había tenido que realizar un profundo estudio del funcionamiento del sistema nervioso humano y la transmisión de impulsos nerviosos y señales

bioeléctricas para poder diseñar a sus pequeños invasores. Había merecido la pena cada minuto invertido. El cerebro era un órgano fascinante, ni los ordenadores llegaban a su altura. Entrapta continuó con su explicación- Estos pequeños son capaces de interceptar completamente la señal eléctrica desarrollada por el cerebro del sujeto...y moldearla a su antojo.- concluyó.

El pulso de Cata se aceleró. Era esto. Era justo lo que necesitaban.

- ¿Cómo podemos controlar la señal? – se incorporó para mirarla.

Un brillo extraño le iluminaba los ojos. Con este tipo de control, podían hacerse con toda la ciudad en cuestión de semanas. De días incluso. Y sería indetectable.

Entrapta no se percató de la expresión ávida en el rostro de Cata y continuó con su explicación. En la pantalla volvió a aparecer la interfaz del programa que les había dado la bienvenida.

- ¡De eso se encarga Emily! La he reprogramado y ahora es una inteligencia artificial en toda regla. He diseñado una versión para dispositivos portátiles, solo tienes que instalar su aplicación en la tablet y ella te permitirá controlar a los invasores ¿No os parece preciosa? No hay problema de alcance, al trabajar a través de internet podemos controlarlos desde cualquier punto de la ciudad, da igual la distancia. El problema sería conseguir suministrárselos a los sujetos de pruebas.
- No te preocupes - la interrumpió Cata. Una media sonrisa se extendió por su rostro. Tenía muy claro cuál iba a ser el siguiente paso.- Yo me encargo de eso.



